



ACTUAL ESTADO DE TERROR POLITICO  
NO PERMITE ELECCIONES LIBRES

---

# OPINION ESTUDIANTIL

ORGANO DE COMBATE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SALVADOREÑOS

XV EPOCA - SAN SALVADOR, 25 DE NOVIEMBRE DE 1961 — N° 27

---

DE ESTAS ELECCIONES NO PUEDE  
SURGIR UN GOBIERNO POPULAR

---

EL IMPERIALISMO HA ORDENADO AL DIRECTORIO  
QUE CONVOQUE A ELECCIONES

---

ELECCIONES PARA LEGALIZAR TIRANIA

---

EL PUEBLO DEMUESTRA REPUDIO A LA  
FARSA ELECTORAL

---

CIUDADANO: NO COLABORES CON LA FARSA  
ELECTORAL DEL 17 DE DICIEMBRE

EDITORIAL

## NUESTRA POSICION FRENTE A LA FARSA ELECTORAL

Están llegando a su culminación los esfuerzos desarrollados por el imperialismo y sus agentes del Directorio por presentar el problema político nacional como una cuestión de "legalidad" y por presentar las elecciones como la única salida. Todos estos esfuerzos se han encaminado a reducir a cuestión jurídica lo que es esencialmente político y económico; todos estos esfuerzos se han encaminado a desviar la atención del pueblo sobre su problema fundamental, presentándole el espejismo de unas elecciones completamente libres como la solución correcta.

Frente a estos intentos diversionistas del imperialismo debemos oponer las conclusiones que obtengamos del análisis de nuestra indignante realidad político-social, desmascarando la farsa electorera del diecisiete de diciembre.

El gobierno de la República es sucursal del Ejército.

Antes del 25 de enero la dictadura militar había tenido mucho cuidado en aparecer respetuosa del orden legal. El mismo Martínez tenía que "reformular" la Constitución para continuar en el poder. Pero con el golpe de enero se despreció la tradicional apariencia de legalidad y los militares erigieron su voluntad arbitraria como superior al régimen constitucional. De un plumazo derogaron la Constitución manifestando cínicamente que la respetarían en todo lo que no se opusiera a sus fines y propósitos. Todo el régimen institucional quedó destruido y sustituido por la voluntad absoluta de la Fuerza Armada. Amparados en el poder, no se preocuparon de justificar los motivos del cuartelazo. Se quitó al Ejército la máscara de apoliticidad y puso al desnudo su naturaleza de máxima institución política al servicio incondicional del imperialismo y de la oligarquía y descubrió al gobierno del país como una sucursal suya. Sin guardar las apariencias, el 25 de enero el gobierno de la República se encomendó a una COMISION del Ejército.

Esta forma brutal de la Fuerza Armada, de erigirse en ley y juez de la nación, ha enardecido el espíritu de todos los salvadoreños. En medio de la dictadura y de constantes amenazas de represión masiva el pueblo se ha volcado en las calles, cada vez que ha sido convocado por las organizaciones democráticas, a demostrar su combativo repudio al Directorio. Las previsiones del imperialismo se frustraron, puesto que el pueblo no se dejó confundir con la demagogia social y comprendió claramente que este régimen no mueve un dedo si en Washington no tiran de un hilo. Colocada, pues, frente a un pueblo dispuesto a la lucha, la tiranía no ha encontrado otro camino para justificar su permanencia en el

poder más que por medio de unas elecciones amañadas, por encargo directo del imperialismo como demostraremos adelante.

Dentro del actual marco político no puede haber elecciones libres. Nadie, ni los mismos personeros de los partidos de "oposición" que participarán en las elecciones, cree en la "buena intención" del Directorio de permitir que el pueblo elija libremente a sus gobernantes. Ninguna base lógica puede sostener la esperanza de elecciones libres. Todo lo contrario. Desde su nacimiento el actual régimen ha estado colocado en contra del pueblo, se ha mantenido en esa posición y hace preparativos para redoblar sus medidas anti-populares. ¿Cómo puede esperarse elecciones libres de un régimen que derrocó a un gobierno con respaldo popular y que dio muestras de respetar la voluntad ciudadana? ¿Cómo puede esperarse elecciones libres de los masacradores del pueblo el 25 de enero, de los que decretaron la genocida "ley marcial"? ¿Cómo puede esperarse elecciones libres de un régimen que mantiene en el destierro a centenares de ciudadanos salvadoreños? ¿Cómo pueden darse elecciones libres en un marco de terror político, donde muchos patriotas son perseguidos rabiosamente por la policía, donde se mantiene en la cárcel a obreros y profesores sin respetar las más elementales normas del Derecho y de la justicia?

Y sobre todo esto, la tiranía mantiene en actividad todo el aparato posicionista de Osorio y Lemus y facilita los recursos del Estado para la propaganda del Partido Oficial, como para demostrar a los ingenuos que no está dispuesta a respetar la voluntad del pueblo. Ha puesto en marcha y robustecido la maquinaria de terror formada por

Guardias, Comandantes Departamentales, Patrullas Cantonales, etc. etc. Las presiones que ejerce contra los empleados públicos está a la vista de todos. Los talleres del Departamento de Artes Gráficas imprimen la copiosa propaganda. El Partido de Conciliación Nacional cuenta con el dinero del pueblo para costear su campaña electoral, del cual hace derroche escandaloso. Tal es así, que a las radioemisoras paga de 5 a 6 mil colones mensuales y hace pocos días se descubrió un desfalco de más de 45 mil colones cometido por sus "honestos" miembros, desfalco que ha permanecido en el silencio por "razones obvias".

Por todo esto, es evidente la intención posicionista del Directorio y es lógico concluir que las elecciones del 17 de diciembre serán una descarada pantomina. Es imposible, por otro lado, que bajo un régimen

(Pasa a la 3a. Pag.)

de abierta tiranía, de persecución constante, de encarcelamientos políticos, etc. etc.; - puedan celebrarse elecciones libres. La naturaleza anti-popular del Directorio hace concluir, también, que es absurdo esperar de él un mínimo respeto a la voluntad ciudadana.

El Directorio persigue otros objetivos con las elecciones

Pero bien, si es evidente para todo el pueblo que las próximas elecciones serán una farsa, si es evidente que a nadie pueden engañar o ilusionar las elecciones, ¿por qué el Directorio insiste en presentar las como solución a nuestros problemas? ¿Qué objetivos persigue al montar esa farsa política? En términos generales el Directorio persigue tres fines:

1o.) Pretende con las elecciones dar un baño de legalidad a la dictadura. De una dictadura brutal y de hecho pretende pasar a una dictadura sanguinaria que cuente con el "respaldo" de unos falsos votos, a una dictadura sanguinaria legalizada. Y este no es un método descubierto por los actuales tiranos. Es el mismo usado por el imperialismo y la oligarquía desde hace treinta años en el país, desde la instauración de la tiranía martinista. Sistemáticamente, por medio de la imposición electoral, se ha negado al pueblo salvadoreño el derecho de darse sus propios gobernantes. Los actuales personajes de la dictadura militar sólo imitan y calcan los antiguos métodos.

2o.) Otro objetivo que se persigue con las elecciones es presentar al imperialismo una base firme para su desprestigiada política interamericana. El Directorio juega un papel muy importante como apéndice directo del Departamento de Estado. El Directorio es el gobierno más sumiso con que cuenta hoy el imperialismo en Latinoamérica, es el que encarna más fielmente la "nueva" política de demagogia social del imperialismo, es el conejillo de indias de la Carta de Bogotá y de la Alianza para el Progreso. Sin ruborizarse, los golpistas de enero afirman en su Proclama con increíble desfachatez que ellos harán cumplir en El Salvador los postulados de la Carta de Bogotá. Es decir, que harán cumplir en El Salvador la política que los yanquis han recetado a sus colonias latinoamericanas para detener el descenso vertiginoso de la dominación imperialista, las medidas que los monopolios consideran "salvadoras" para su dominación económica. Es importante, pues, para el imperialismo que sus gobernadores salvadoreños ingresen a la cacareada "democracia representativa" sin poner en peligro los intereses económicos y políticos norteamericanos. Además, es importante para el imperialismo que El Salvador entre a la "constitucionalidad" (es decir, a la dictadura militar con respaldo legal) para terminar con el descon-

tento del pueblo y su ánimo de lucha, porque a nuestro país se le ha encomendado un papel en la próxima invasión que se ha decretado contra el pueblo cubano y es necesario que haya un gobierno surgido de "elecciones populares".

3o.) El tercer objetivo que se persigue con la farsa electoral del 17 de diciembre es desviar la lucha del pueblo contra la tiranía. Con una profusa propaganda politiquera que hable de la honestidad de los candidatos, del programa de los partidos, de las promesas reformistas, etc. etc., se pretende esconder de los ojos del pueblo el problema fundamental de nuestra Patria, que no puede resolverse con elecciones. Y este es el objetivo central del espectáculo del 17 de diciembre. Piensan el imperialismo y el Directorio que el pueblo, acosado por una propaganda demagógica, olvidará que se encuentra frente a una tiranía y depondrá su actitud combativa mantenida desde el 25 de enero. Piensan el imperialismo y el Directorio que los campesinos, a quienes va dirigido el mayor peso de la propaganda "social", olvidará el hambre y las enfermedades de su familia. Pero ni el pueblo olvidará los asesinados en las calles de San Salvador por la tiranía ni el más de un millón de campesinos desempleados olvidarán que su inhumana miseria se debe a la sumisión económica y política de nuestro país al imperialismo norteamericano, por más que Julio Rivera en sus mítines haga discursos anti-imperialistas.

El pueblo no alcanzará SU gobierno en las elecciones de diciembre

Nosotros afirmamos categóricamente que de la próxima pantomina electoral no podrá surgir un gobierno que represente los intereses de la mayoría de la población salvadoreña. Las páginas de OPINION ESTUDIANTIL están a la orden de quien quiera demostrar lo contrario. De parte de la certeza de nuestra afirmación están treinta años de dominación militar impuesta por el gobierno norteamericano en alianza con la oligarquía criolla. La tiranía de Martínez fue impuesta el 2 de diciembre de 1931 con el fin expreso de detener el avance democrático salvadoreño. Martínez fue un funcionario norteamericano y custodio del alto capital nacional. El pueblo salvadoreño recuerda con indignación que el genocidio martinista, ordenado por los hoy llamados "14 grandes", fue respaldado por barcos de la Armada yanqui anclados frente a nuestros puertos dos días después de iniciada la masacre, decididos a invadir nuestro territorio si la rebelión campesina triunfabá. Desde entonces la tiranía militar se ha mantenido ininterrumpidamente en nuestro país, pasando por etapas de recrudescimiento de la represión y por etapas en que el terror ha sido encubierto debido a las presiones populares.

(Pasa a la Pag. 4)

Los últimos treinta años forman una unidad histórica en el desarrollo de nuestro país, caracterizada por el dominio absoluto de los militares como instrumentos al servicio del imperialismo y de la oligarquía, — por una política económica defensora de los intereses de los grandes capitalistas, por obstaculizar la formación de organizaciones democrático-populares, por la SISTEMÁTICA IMPOSICIÓN DE LOS CANDIDATOS OFICIALES. La experiencia de estos treinta años nos demuestra que mientras la tiranía militar permanezca en el poder el pueblo no se podrá dar su propio gobierno, puesto que dicha tiranía ha sido impuesta para impedir dicho gobierno.

Por otro lado, confirma la imposibilidad de que surja un gobierno del pueblo en las próximas elecciones, la no representatividad popular de los candidatos presentados por los partidos en contienda. Esos no son candidatos del pueblo. Ninguno de ellos ha demostrado estar interesado en resolver los problemas de la mayoría del pueblo. Ninguno de ellos se ha formado en las filas del pueblo. Y aunque triunfara la "oposición" (lo cual se ha demostrado que es imposible) el pueblo no estaría todavía con SU gobierno, sino con el gobierno de los sectores que hoy están en oposición política contra el Directorio.

En la farsa electoral del 17 de diciembre no estará representado el pueblo y el gobierno que surja de esa farsa no será representativo del pueblo y, por consiguiente, no resolverá los problemas que agobian a la gran masa de los desheredados.

Elecciones convocadas por  
encargo del imperialismo

Afirmamos, también, que la comedia electoral del 17 de diciembre ha sido ordenada por el imperialismo. El Directorio ha convocado a elecciones por encargo del Departamento de Estado.

Un régimen justificado sólo por la fuerza, sostenido en las puntas de las bayonetas, no ofrece ninguna garantía para los intereses políticos y económicos del gobierno norteamericano, más aun cuando este régimen de fuerza ha reconocido públicamente como su padre legítimo al imperialismo yanqui.

Así también, debido a las presiones de regímenes constitucionales como los de Brasil y Chile, en la Conferencia económica de Punta del Este, Estados Unidos aceptó extender los "beneficios" de la Alianza para el Progreso a aquellos países con gobierno constitucional, con gobierno surgido de elecciones (sean estas libres o no).

Pero, además de estas razones tácticas para el afianzamiento de la política yanqui en Latinoamérica, los monopolistas norteamericanos tienen otras, importantes, por las que han ordenado al Directorio la celebra-

ción de elecciones. Son razones de seguridad para sus inversiones y préstamos. Según la Constitución, todos los empréstitos que contraiga el gobierno deben ser ratificados por la Asamblea Legislativa. En términos jurídicos, mientras esto no ocurra, la Nación no se considera obligada a respetar la deuda. De tal modo que si los monopolios yanquis dan crédito al Directorio en las actuales circunstancias y éste fuera derrocado por un golpe militar (de los muchos que preparan las camarillas en el Ejército) el nuevo gobierno no estaría obligado a pagar la deuda contraída. Y para evitar esta peligrosa posibilidad y asegurar la hipoteca sobre nuestra Patria, el imperialismo ha encargado al Directorio que constituya el Congreso Nacional, no para que éste sea la representación del pueblo sino para que le garantice el pago de sus préstamos. Y hasta que el Directorio cumpla esta orden el imperialismo le dará la "ayuda" económica necesaria para continuar con el programa de demagogia social que el mismo imperialismo le ha marcado. Pero el gobierno norteamericano no ha pensado siquiera jugarse un albur. Se ha montado de tal forma la farsa electoral que asegura plenamente, con otro "gobierno", la continuación de la política económica pro-imperialista contenida en la llamada Carta de Bogotá.

Nadie puede dudar más que las elecciones próximas no han sido convocadas en atención a las aspiraciones del pueblo salvadoreño si no en atención a las necesidades del imperialismo norteamericano.

Los Partidos Políticos tienen  
gran responsabilidad cívica

Con todo lo antes expuesto ha quedado en evidencia la naturaleza anti-patriótica de las próximas elecciones. Con lo expuesto han quedado evidenciadas las elecciones como una repugnante burla a los nobles sentimientos democráticos del pueblo salvadoreño. Encima de los cadáveres de los hijos del pueblo, el Directorio coloca un insulto más a la dignidad patria.

No es una frase sin sentido decir que los partidos políticos tienen frente al pueblo una gran responsabilidad. En estas horas de incalculable importancia para el futuro de El Salvador, los dirigentes de los Partidos Políticos tienen sobre sus hombros la delicada carga de orientar al pueblo y de acompañarlo en su lucha democrática. Si estos Partidos Políticos hablan en nombre del pueblo, en estos momentos de innegable trascendencia histórica deben hacer esfuerzos por interpretar objetivamente los anhelos democráticos de la mayoría del pueblo, deben interpretar objetivamente el espíritu de lucha del pueblo y tienen que deponer la actitud sectarista que divide las filas del pueblo.

(Pasa a la Pa. 5)

Porque si desde el punto de vista de un determinado sector deciden la actitud frente a la tiranía, interpretan subjetivamente los anhelos y la lucha del pueblo y mantienen la división sectarista, estarán traicionando al pueblo en nombre del cual dicen hablar.

Deben, pues, los Partidos Políticos meditar serenamente las tres posibles formas de enfrentarse a la farsa electoral del diecisiete de diciembre. Estas formas son: la participación en las elecciones presentando candidatos, la abstención absoluta de participar y la abstención de presentar candidatos para desermascarar la farsa.

1o.) Participar en las elecciones de diciembre presentando candidatos es dar, indirectamente, un voto de apoyo a la tiranía. El Directorio necesita compañía, comparsas, para jugar "a las elecciones" y dar a éstas carácter democrático. Esta verdad ya no escapa a nadie. Porque con la más mínima seriedad política se comprende que es el mismo juego puesto en práctica en el país, con repetición constante, por la tiranía militar desde hace treinta años. Participar en las elecciones de diciembre es reforzar los intentos del Directorio de darnla apariencia de normalidad política al actual estado de persecución, es ayudar al Directorio en sus intentos de encubrir la tiranía. Participar en las elecciones es apoyar los esfuerzos del Directorio por desviar la lucha del pueblo contra la tiranía. Con la participación en las elecciones se robustecen los objetivos perseguidos por el Directorio de legalizar la tiranía, de ofrecer una base sólida al imperialismo y de intentar que el pueblo olvide el estado de dictadura en que se encuentra.

2o.) Con la simple abstención también se hace juego a la tiranía. La abstención es el método tradicionalmente empleado por los partidos que no tienen pueblo en sus filas. Es el método usado por los partidos que le tienen miedo a la organización del pueblo. La abstención es gran obstáculo para el desarrollo democrático del país. Lo demuestra la experiencia. En las pasadas contiendas electorales, la simple abstención sirvió para que el pueblo no tomara conciencia de los problemas de la Nación y para que la tiranía se mantuviera en el poder sin grandes esfuerzos, porque la simple abstención no permite que el pueblo se organice y lleve un sentimiento de general pesimismo. La simple abstención demuestra que el pueblo no puede enfrentarse a la tiranía, que el pueblo no tiene ninguna posibilidad de triunfo, que la tiranía es todopoderosa.

3o.) Según el análisis de las dos anteriores formas de enfrentarse a las elecciones, ellas tienen consecuencias negativas para el desarrollo de la lucha cívica. Queda a los Partidos una tercera forma. Es la de no presentar candidatos y decirle al pueblo que

esas elecciones son un engaño. Mientras las otras llevan el desconcierto al pueblo en su lucha contra la tiranía y hacen aparecer a ésta como un gobierno normal, respetuoso de las leyes, la tercera forma mencionada orienta la lucha cívica y localiza a la tiranía en su merecido lugar.

Es, pues, ésta la forma correcta cómo los Partidos Políticos deben enfrentarse a las elecciones del diecisiete de diciembre. Sólo así los partidos políticos cumplirán su misión orientadora. Sólo colocados en esa posición pueden los partidos combatir abiertamente a la tiranía, denunciando su dependencia del imperialismo yanqui, el mayor y principal enemigo del pueblo salvadoreño. Sólo desde esa posición pueden los Partidos Políticos demostrar los objetivos de la comedia del diecisiete de diciembre. Esta forma combativa de abstenerse llevará, indiscutiblemente, mayor optimismo a las filas populares y robustecerá la lucha democrática. Los Partidos Políticos tienen hoy la oportunidad de ganarse el cariño de las amplias mayorías de la población salvadoreña que, debido a muchas y diversas causas, han perdido la esperanza en las promesas de los grupos partidistas. Para ganarse el respeto y el cariño del pueblo, los Partidos políticos deben unirse en contra de las elecciones amañadas, deben realizar conjuntamente concentraciones públicas y deben dirigir la lucha cívica abiertamente contra las persecuciones, destierros, encarcelamientos, tec. etc. En estos momentos que vive la República es necesario desprenderse de consideraciones personalistas y coadyuvar todos a la consecución del respeto a la ley y a los derechos humanos.

El pueblo debe repudiar  
elecciones de diciembre

Después del diecisiete de diciembre persistirá el actual estado de cosas. La tiranía no abandonará su arma principal. Los centenares de ciudadanos exiliados permanecerán lejos de sus hogares. Continuarán en la cárcel los reos políticos con el silencio cómplice de la Corte Suprema de Justicia. Sólo hará diferencia un organismo más de la dictadura: El Congreso Constituyente, ad hoc, que legalizará los atropellos, que encontrará justificación a la masacre del 25 de enero y del período de vigencia de la "Ley Marcial". Pero en esencia la tiranía no habrá cambiado un ápice. Pero tampoco habrá resuelto su problema central: enfrentarse con un pueblo combativo y valiente.

Después de las elecciones de diciembre ¿estará en mejores condiciones la tiranía de consolidarse en el poder? ¿Habrá resuelto la tiranía las luchas intestinas entre sus personeros?

(Pasa a la 6a. Pag.)

Para que la tiranía se consolide en el poder es necesario que el pueblo haya de-- puesto su actitud de lucha. ¿Y es acaso lógico suponer que después de las elecciones el pueblo salvadoreño se inclinará sumiso frente a la tiranía? Todo hace suponer lo contrario. Aún cuando en los meses siguientes el batallar cívico sea duro y la dictadura use de todos sus brutales recursos, las organizaciones democráticas del pueblo estarán fustigando al régimen y condenándolo cotidianamente. En El Salvador LA TIRANÍA MILITAR YA NO PODRÁ CONSOLIDARSE. Tampoco habrán desaparecido las ambiciones en muchos jefes militares y la "guerra civil" en el Ejército se hará todavía más patente.

Por otra parte, la crisis económica del país, reflejo de la crisis del imperialismo, no se habrá resuelto con las elecciones. Al contrario, la crisis se profundiza día a día por nuestra total dependencia a la economía norteamericana. Después de las elecciones más compatriotas engrosarán las filas de los desempleados. Habrá menos dinero para las obras públicas, etc. etc. ¿Y qué habrá ganado el pueblo después de --

las elecciones? En primer lugar, organizándose para no colaborar con las elecciones, el pueblo habrá ganado mucho; habrá demostrado más evidentemente su repudio al Directorio en forma organizada y disciplinada.

Un posible balance después de las elecciones sería: la tiranía no mejoró su condición y agravó sus problemas internos y el pueblo habrá mejorado su capacidad combativa.

En vista de lo anterior nosotros declaramos que el pueblo al concurrir a las urnas no estará dando un paso para solucionar sus problemas sino para apoyar y prestigiar los objetivos de la dictadura. Al concurrir a las urnas el pueblo estaría dándole respaldo a la tiranía.

Por eso, ciudadano, la actitud valiente del pueblo frente a las elecciones debe ser no colaborar con la farsa. ¡ En nombre de los mártires de encero, ciudadano, NO COLABORES CON LA FARSA ELECTORAL! ¡ En nombre de los héroes anónimos, ciudadano, NO COLABORES CON LA FARSA ELECTORAL! ¡ En nombre de los centenares de exiliados, ciudadano, NO COLABORES CON LA FARSA ELECTORAL! ¡ En nombre de los reos políticos, ciudadano, NO COLABORES CON LA FARSA ELECTORAL!

!!! En nombre de la Patria, ciudadano, NO COLABORES CON LA FARSA ELECTORAL !!!

## PUEBLO SALVADOREÑO :

El próximo 2 de diciembre se cumplen TREINTA AÑOS DE TIRANÍA MILITAR, instaurada en El Salvador por el imperialismo y la oligarquía.

Una fecha como esta no debe pasar desapercibida por ningún salvadoreño. Inicia una etapa negra en nuestra historia

ESTAD ATENTO AL LLAMADO DE LAS ORGANIZACIONES DEMOCRÁTICAS PARA CONMEMORAR EL TERCER DECENIO DEL NEFASTO ACONTECIMIENTO